



Queridos amigos:

Como cada año pongo los dedos en el teclado de mi ordenador para poner en vuestras manos una pequeña reflexión que pueda ayudaros a mirar hacia adentro, a pensar más allá de lo inmediato y quizás también a rezar.

Al ver vuestras reacciones cuando al llegar os habéis encontrado de nuevo o cuando os habéis saludado sin conoceros y empezáis a sentaros juntos y abriros a una posible amistad, o también cuando habláis sobre qué vais a estudiar he pensado lo siguiente. Hay situaciones en la vida que están llenas de alegría pues se percibe en ellas un mundo lleno de futuro. Hay momentos especiales en los que parece que se abre una puerta y la vida nos saluda sonriente y nos hace intuir las posibilidades que el mundo nos ofrece y nosotros mismos llevamos dentro. Aun sin saberlo del todo es como si iniciáramos la búsqueda de un pequeño tesoro y estuviéramos seguros de poder conseguirlo. Yo creo que éste (aquí y ahora en el Colegio) es uno de esos momentos. Pensad en los nervios al preparar las maletas, al llegar, al encontraros con la gente, al ir por primera vez a clase en la Universidad...

A la mayoría la vida os saluda desde la novedad de una Universidad que guarda, para quien sabe buscar, un mundo inmenso de sabiduría. En ella, lo mismo que aquí en el Colegio, están escondidos nuevos amigos que os esperan. También nuevas situaciones de vida nueva que os retarán, os provocarán... y que ni siquiera imagináis aún.

Cuando uno está en estas situaciones existe en su interior una excitación misteriosa que le permite abrirse confiadamente y, por ejemplo, saludar a los extraños más allá de la propia timidez y esperar de ellos algo bueno, o esperar de las clases (que sabe que son casi inevitablemente aburridas) descubrimientos y conocimientos nuevos e interesantes...

Todo esto produce una especie de movimiento interior, una alegría que nos impulsa a vencer los miedos a lo nuevo, a lo extraño, a lo difícil y que nos hace sacar lo mejor de lo que llevamos dentro. Pero esto se acaba pronto. En muy poco tiempo, como sabéis “los más antiguos del lugar”, la rutina hace que la vida se haga monótona y poco excitante y aparecen los demonios de la pereza, la queja y el ensimismamiento. Por eso hay que aprovechar el momento y descubrir qué nos está diciendo.

Yo creo que estas sensaciones son señales que *nos indican* que hay mucho que vivir todavía, mucho que conocer, mucho que acoger, mucho que descubrir y que *nos empujan* a aceptar el reto y entregarnos de verdad al descubrimiento de este tesoro escondido. Seguro que habéis visto alguna película de aventuras en la que el inicio está lleno de alegría, pasión, excitación que va desapareciendo en muchos personajes a medida que surgen las dificultades. Sólo los que se mantienen el esfuerzo en esos momentos descubren algo grande. Los demás se van perdiendo, de una forma u otra, por el camino.

Las mejores sensaciones de este momento de vuestra vida son un regalo con el que se os hace intuir el mundo que os espera y que requerirá vuestro compromiso. Sin éste ni nacerán las amistades profundas que parecen asomar, ni alcanzaréis la sabiduría y la formación que os espera sólo al final de vuestra travesía universitaria.

Quizá merezca en estos días que *te detengas* en silencio y *agradezcas* a la vida, a Dios... por estos primeros momentos de alegría, encuentros, esperanzas... y que *te pidas* a ti mismo y a Dios no abandonar la aventura que ahora empiezas o en la que ya estás metido de lleno.

Te reitero mi ofrecimiento de compañía y diálogo, y te invito a participar en las actividades que desde la capellanía te ofreceré.

Un saludo. Paco.